

*Homenaje a
Juan Carlos Dávalos **

JUAN CARLOS DÁVALOS Y LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Damos comienzo a la octingentésima quincuagésima primera sesión de la Academia Argentina de Letras de las convocadas desde su creación y cuarta de carácter público de las llevadas a cabo en este año de 1987.

Nuestra Institución ha resuelto dedicar esta última sesión pública del año a recordar la personalidad y obra de uno de sus miembros fundadores: el escritor salteño don Juan Carlos Dávalos, con motivo de haberse cumplido el centenario de su nacimiento.

La relación de Juan Carlos Dávalos con la Academia configura interesantes antecedentes que, como apertura de este homenaje, y a modo de introducción, creo oportuno reactualizar y divulgar. Sobre todo porque los mismos se vinculan con el origen y con los pasos primeros y constitutivos de nuestra corporación.

* La información sobre este homenaje, realizado el 12 de noviembre de 1987, se encuentra en NOTICIAS de este número.

La Academia Argentina de Letras, creada por decisión gubernamental el 13 de agosto de 1931, celebró su sesión inaugural el 11 de septiembre de dicho año. En el acta de la misma consta que el señor Juan Carlos Dávalos —desde su Salta natal— había aceptado la distinción académica; consta también que adhería a los fines originantes de la Institución y a las resoluciones adoptadas en la reunión constitutiva.

Traigo a colación estos lejanos antecedentes de las horas iniciales de la Academia Argentina de Letras porque fueron comienzo de una serie de episodios que tuvieron a Dávalos por protagonista y que, cabalmente, confirman la hidalguía y probidad intelectual del ilustre cofrade salteño, cuya memoria hoy honramos.

En 1921, una de sus obras —*El viento blanco*— reputada como un clásico de nuestra literatura regional, había sido distinguida con el Segundo Premio Nacional de Literatura. En 1928, tres años antes de su designación académica, Dávalos decidió competir nuevamente en ese certamen y presentó el volumen *Los valles de Cachi y Molinos*, aun a sabiendas de que, reglamentariamente, su participación y posibilidades estaban muy limitadas porque habiendo ganado anteriormente un segundo premio, ahora sólo podía competir por el primer lugar.

El trámite del certamen, por contingencias de la vida política del país, quedó relegado y durmió largo tiempo en una oficina de la Comisión de Cultura del Ministerio de Instrucción Pública. De modo que cuando tres años después a Dávalos le llega la designación de académico, prácticamente había olvidado aquel concurso sustanciado en Buenos Aires y del que no había tenido más noticias. Sin embargo, al recibir el acta de la sesión constitutiva de la Academia, advirtió que los nombres de algunos de sus nuevos colegas correspondían a personalidades que también formaban parte de la Comisión Na-

cional promotora del Premio por el que su libro competía. Dávalos sintió que se le planteaba un problema de honradez intelectual.

Ante tal circunstancia, de inmediato presentó su renuncia como académico; renuncia cuyo texto, fechado el 14 de octubre de 1931, según consta en nuestros archivos, relaciona una de las finalidades fijadas fundacionalmente a la Academia con el hecho ocasional que la origina y dice en un texto conciso y categórico: "Siendo una de las atribuciones de la Academia la adjudicación de los premios nacionales de literatura y, habiendo el suscrito presentado en 1928 dos libros al concurso del Ministerio de Instrucción Pública, creo hallarme en el caso previsto por el art. 10 de los Estatutos, por cuya razón presento ante V. H. mi renuncia como miembro de la Academia Argentina de Letras".

Con fecha 3 de noviembre del mismo año, a pedido del cuerpo académico retira tan digna renuncia y algún tiempo después, cuando se fija la definitiva estructura académica y se establecen las nominaciones de los sitios, a Dávalos se le asigna el sillón "Olegario V. Andrade".

Las obligaciones retienen al autor de *Cuentos y relatos del Norte argentino* en su Salta natal. Por tal motivo, cuando se aprueba el Reglamento que ordena funciones, actividades y jurisdicciones de los académicos y queda establecido que para ser miembro de número de la corporación se ha de tener residencia en Buenos Aires, el 9 de junio de 1938 Juan Carlos Dávalos pasará a revistar en la categoría de académico correspondiente, categoría que conservó hasta su muerte ocurrida el 6 de noviembre de 1959.

Pero, sin abandonar su provincia, Dávalos mantuvo permanente contacto epistolar con los colegas de Buenos Aires. Respondió consultas lexicográficas, propuso temas

de investigación lingüística, envió colaboraciones para el *Boletín* académico. En esta publicación, llevan su firma dos artículos titulados: "Lexicografía de Salta", de 1934 y 1936; otro referente al "Origen del cuento popular", de 1941, y el que recoge "La leyenda del guía blanco", de 1943.

No obstante esa real vinculación con la Academia, las facetas íntimas de su personalidad, las sabrosas anécdotas, van mucho más allá, e indudablemente sus coterráneos las conocen mejor, por haberlas entrevisto de cerca y por haber significado Dávalos una presencia patriarcal en toda Salta y en el Norte argentino.

En una hermosa semblanza que, en 1933, el periodista Juan José de Soiza Reilly —luego de visitar en Salta a Dávalos y de alternar con él unas semanas en su hogar— publicó en la revista *Caras y Caretas*, hace estas consideraciones: "Dávalos es una leyenda viviente de Salta. Conoce todos los rincones de la ciudad; se sabe de memoria, yuyo por yuyo, todo el valle de Lerma; no ignora ni un solo misterio de las cumbres nevadas, ni de las peripecias de las grandes travesías en mula, porque gusta de saborear las emociones en su propia salsa... Dávalos cumple su misión de poeta con rectitud apostólica. Inspirándose en la belleza típica de su propio terruño ha logrado darnos con su literatura localista una literatura universal. Criollo de pura ley lo entienden hasta los gringos, porque canta en el idioma nacional de los pájaros...".

Un hálito de poesía y de leyenda envuelve la memoria de Dávalos. Como se comprenderá, todo esto sólo pueden evocarlo los poetas, y si son sus coterráneos mejor. Por tal razón la Academia Argentina de Letras convocó para el caso a dos artistas del Norte argentino: al salteño Raúl Aráoz Anzoátegui y a don Jorge Calvetti,

jujeño de origen; dos hombres del Norte argentino para que extraigan de sus recuerdos la imagen vívida del autor de los *Cantos agrestes*. Permítaseme, pues, para finalizar esta introducción, breves palabras de presentación de los oradores de esta tarde.

Jorge Calvetti, Vicepresidente de la Academia, avezado periodista, poeta, cuentista, crítico y ensayista ha acumulado en su foja curricular una decantada producción en la cual obras como *Fundación en el cielo*, *Libro de homenaje* e *Imágenes y conversaciones* lo muestran a la vez tradicional y renovador, dando voz a lo telúrico. Valores de excelente cuño que le significaron la obtención, entre otros, del Premio Municipal de la ciudad de Buenos Aires y el Premio Nacional a la Producción Regional del Norte Argentino. Su poema *La Juana Figueroa* está inspirado en motivaciones salteñas y es autor de un estudio crítico sobre *Juan Carlos Dávalos*, de ineludible consulta para el conocimiento de este autor.

Nuestro invitado especial Raúl Aráoz Anzoátegui, poeta, prosista y también activo periodista lleva realizada una importante obra literaria cuyos méritos ha reconocido la crítica y le han valido importantes galardones. Poemarios como *Tierras altas*, de 1945; *Rodeados vamos de rocío*, de 1963; *Poemas hasta aquí*, recopilación de 1967, y *Obra poética*, antología de 1985, le han ganado un lugar preeminente entre los cultores líricos de inspiración regional; posición reconocida con lauros importantes, como el Premio Regional de Poesía (NOA) 1945-1947, el Premio Regional de las Direcciones de Cultura del NOA de 1968, el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía de 1981.

A ellos, pues, hemos confiado la tarea de evocar y memorar vida y obra de Juan Carlos Dávalos en el centenario de su natalicio.

Cedo ahora la palabra a los oradores invitados. En primer lugar Raúl Aráoz Anzoátegui disertará sobre *Obra y figura de Juan Carlos Dávalos* y luego cerrará este acto Jorge Calvetti, quien se referirá a *Juan Carlos Dávalos, poeta*.

RAÚL H. CASTAGNINO